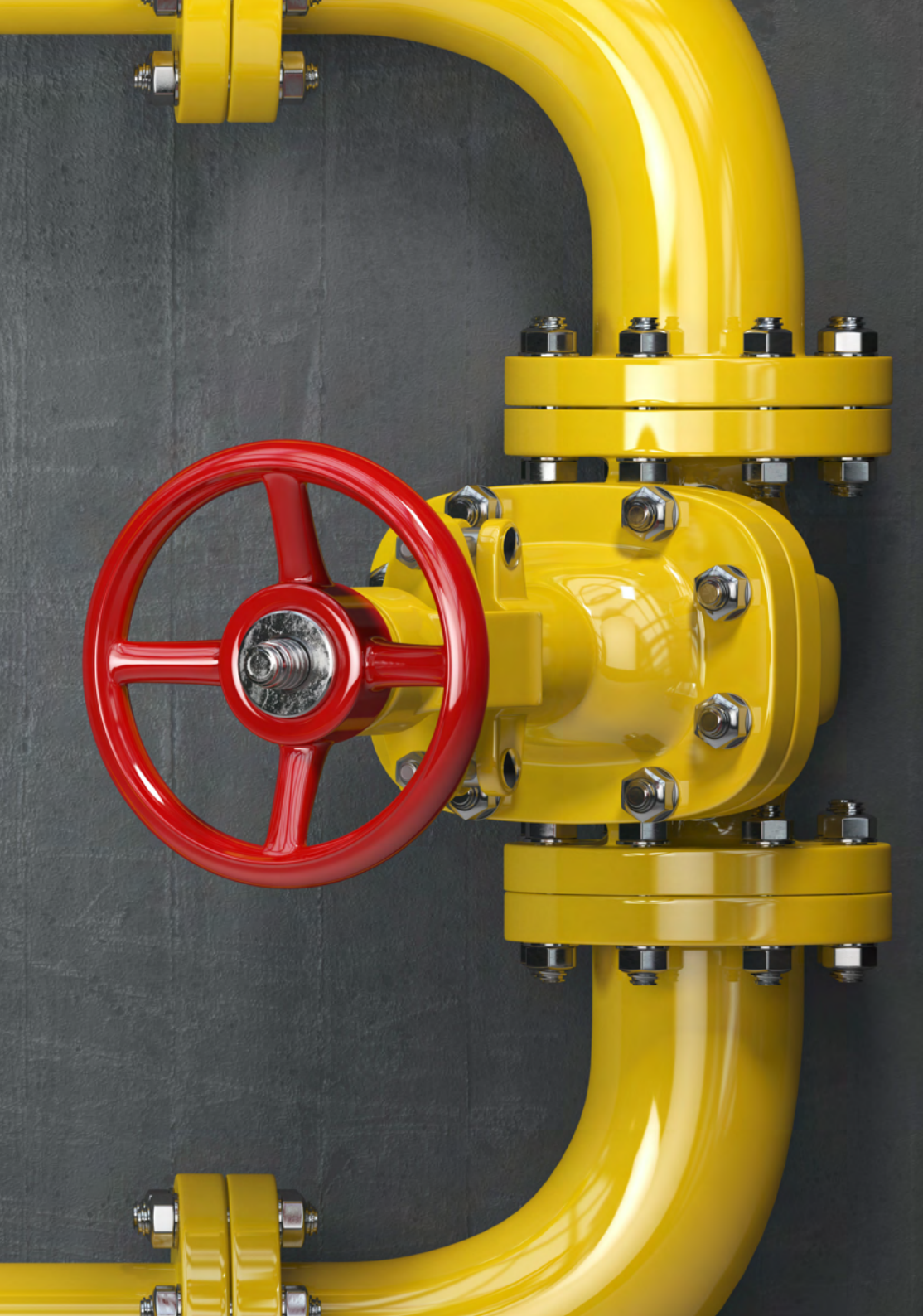


EDICIÓN PARA LATAM

Futuro del riesgo: Energía



CONTENIDO

Haga clic en una sección a continuación.

Perspectivas del líder	3
Eventos sin precedente en el sector energético en Latinoamérica y en el mundo	5
COVID-19 y respuesta ante la crisis en el sector energético	6
Demanda: un futuro optimista	8
Energía (O&G) y Energías Renovables: Futura Sinergia	10
Desinversión: oportunidades de descarbonización importantes	11
Cyber: una transición compleja	14

Perspectivas del líder: El futuro del petróleo y el gas en América Latina

NUESTRO EXPERTO



Daniel Ocampo,
LATAM Energy
Industry Leader,
Aon Commercial

El COVID-19 ha sido particularmente complicado en América Latina. Todavía no se puede medir cuál será el verdadero impacto económico de la pandemia mundial, pero dado que algunas de las principales economías de la región ya venían demostrando cierta desaceleración, las empresas del sector energético deben estar preparadas para afrontar riesgos y tendencias nuevas.

Diferentes gobiernos de distintas zonas geográficas han llegado a un consenso sobre la necesidad urgente de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero para evitar consecuencias climáticas desastrosas. El desarrollo de nuevas tecnologías y el acceso a capital extranjero para desarrollo de proyectos, ha incentivado la transición del combustible fósil a energías verdes. Aunque es probable que esta transición se lleve a cabo a un ritmo más lento en América Latina, esta tendencia se convertirá en la norma en el mediano y largo plazo.

Dicho esto, todavía hay un futuro en el ámbito de la energía convencional. El resurgimiento de la demanda de energía en todo el mundo ha hecho que los precios del crudo suban y se inicie la recuperación hacia los niveles vistos en 2019 previo a la pandemia COVID-19. Guyana, por ejemplo, recientemente descubrió uno de los depósitos de petróleo más grandes de los últimos tiempos, donde se estima que podrían extraerse nueve mil millones de barriles de petróleo recuperable en esta nueva área. El crudo descubierto en esta zona geográfica de Latinoamérica tiene costos de producción bajo y se considera un crudo ligero, lo cual favorece la explotación de estas reservas, comparado a otras zonas geográficas como Alberta en Canadá, donde se encuentra un crudo mucho más pesado que conlleva un proceso más complejo de refinación y que resulta más dañino al medio ambiente. Es por eso que América Latina aún tiene mucho potencial en lo que se refiera a la energía convencional. América Latina aún tiene mucho potencial en lo que se refiere a los combustibles fósiles.

Las industrias del petróleo y gas y las energías verdes deberán interactuar y lograr sinergia en el futuro, una realidad que también podría aplicarse a las empresas que se esfuerzan por prosperar en estas nuevas tendencias. Las recientes medidas de ESG [Environmental, Social and Governance (Ambiental, social y de gobernanza)] se volverán cada vez más importantes en cuanto el mundo comience a adoptar estas nuevas realidades.

Perspectivas del líder: Desarrollo de Energías Renovables en América Latina

NUESTRO EXPERTO



Clemens Freitag
LATAM Power
Industry Leader
Aon Commercial

Nos enfrentamos a una época de grandes cambios globales, con énfasis en la tecnología y más recientemente en el evento pandémico COVID-19, y los cambios traen riesgos y oportunidades.

La actividad conocida como Power - generación, transmisión y distribución de energía eléctrica, no podía dejar de sufrir este impacto por estos cambios, y la gestión y control de los riesgos inherentes pueden diferenciar la permanencia del negocio en el corto a largo plazo.

La pandemia resultó en una contracción del consumo eléctrico en América Latina. En Brasil, por ejemplo, la contracción fue de 4,5 % en 2020, con un crecimiento estimado de 2020 a 2021 de 3,4 %, lo que lleva a un consumo aún menor que en 2018. Sin embargo, la expectativa del crecimiento se acaba de reactivar en algunos proyectos que estaban esperando ser iniciados.

La mayoría de las inversiones en nuevos proyectos se refieren a plantas renovables, con énfasis en eólica y solar, ya que América Latina es una región favorable para el uso de este modelo de generación. En Brasil, la energía eólica y solar ya representan la segunda mayor capacidad instalada, siendo superada solo por la generación hidroeléctrica, una de las más representativas del mundo.

“Las empresas también están desarrollando una visión para el futuro, ya que el sector se encuentra bajo una presión cada vez mayor para diversificar su portafolio en las próximas décadas y adoptar la transición energética. El período de 2020-2021 vio un gran aumento en anuncios de empresas del sector energético, mencionando sus planes de decarbonización y sus ambiciones por alcanzar emisiones netas de carbono en el largo plazo.”



NUESTROS EXPERTOS



Jose Luis Plana,
Head of Industry
Verticals LATAM



Chris Sandberg,
Aon Reinsurance
Energy Leader
LATAM



Elena Egorova,
Aon Reinsurance
Energy Leader
LATAM

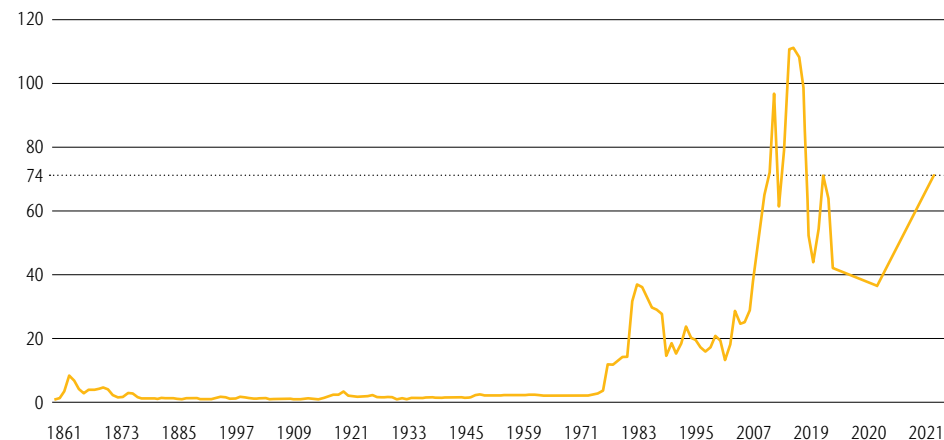
EVENTOS SIN PRECEDENTE EN EL SECTOR ENERGÉTICO EN LATINOAMÉRICA Y EN EL MUNDO

Pocos imaginarían que el precio del petróleo caería tan precipitadamente como lo hizo durante 2020. Y con el potencial de una recesión global extendida y profundos cambios socioeconómicos vinculados a la pandemia, y sus distintos resurgimientos, el sector se está enfrentando a lo que podría llegar a ser una situación compleja y prolongada. En la región de América Latina, estos cambios podrían ser aún más difíciles de implementar que en otras partes del mundo.

El COVID-19 provocó que la demanda de petróleo cayera más rápido y más profundamente que en cualquier otro momento de la historia. Esto, junto con niveles sostenidos de producción y eventos geopolíticos, condujo a un exceso de energía, que vio caer el precio del crudo a -40 USD en abril de 2020, a medida que el alcance de la incompatibilidad entre la oferta y la demanda se hacía evidente.

Actualmente, y a pesar del incremento en contagios en algunos países de Latinoamérica derivados de las nuevas cepas del COVID-19, la recuperación del precio del petróleo ha sido más rápida de lo anticipado, alcanzado un nivel de 74 dólares por barril en julio 2021. Esta recuperación se ha dado en gran parte por el regreso de la demanda y la reactivación en países con economías importantes como Estados Unidos, Reino Unido y algunos países de Europa. Lo que aún está por verse es si el COVID-19 servirá como un acelerador para incentivar aún más la transición energética o si los países de Latinoamérica mantendrán sus compromisos de generación de energía limpia, establecidos antes de la pandemia. Independientemente de esta situación, las empresas del sector energético deben estar preparadas para afrontar los nuevos retos y los nuevos riesgos que traerán esta transición en los próximos 20-30 años.

Petróleo: precios del crudo desde 1861 (USD por barril)



En el corto plazo, las empresas del sector energético están luchando por adaptarse y muchas ahora esperan una corrección sostenida a medida que avanza el año 2021. Sin embargo, a largo plazo, la pandemia puede fomentar una reconsideración más amplia de la política socioeconómica, que puede llegar a incluir debates sobre la combinación de energía global.

Las tendencias políticas en América Latina serán un tema interesante en el futuro, ya que algunos gobiernos de la región continúan retrocediendo en la transición energética que continuará tomando fuerza a mediano plazo a nivel mundial.

COVID-19 como un freno o un acelerador

Uno de los principales factores de complicación en este cálculo es si el COVID-19 servirá como acelerador hacia una combinación de energía más diversa, o si alentará a los países a recurrir a fuentes de energía tradicionales para impulsar la economía global.

La UE ya ha indicado que su gasto en infraestructura después del COVID-19, con elementos vinculados a la fijación de precios del carbono, será coherente con su agenda ecológica existente. No está claro qué decidirán los otros países. Lo que sí es claro es que el COVID-19 ha destacado el impacto que tienen los riesgos sistémicos a nivel global, y ya se están planteando paralelismos con respecto al problema del cambio climático. En algunos sectores, el COVID-19 se considera un posible catalizador para la acción climática. Es probable que impulse un avance en la gobernanza social ambiental (ESG) y una aceleración en la toma de decisiones políticas para desarrollar resiliencia ambiental. Y algunos lo ven como una oportunidad para desafiar el *status quo*.

COVID-19 y respuesta ante la crisis en el sector energético

NUESTRO EXPERTO



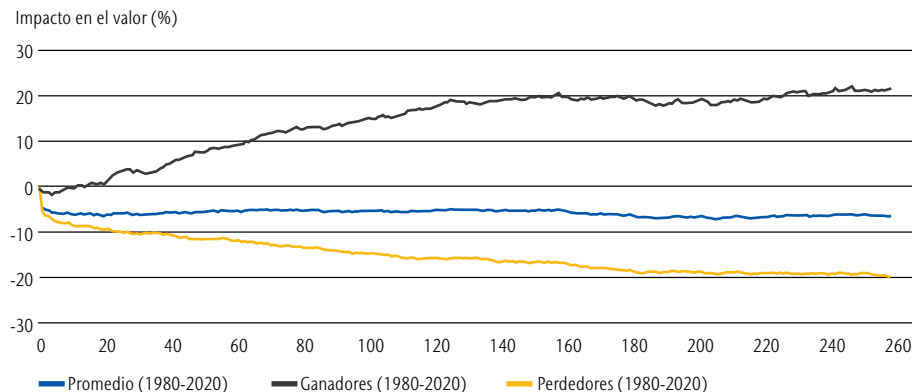
Dolores Fraser,
LATAM Specialties
Leader (Fac & Treaty)
Aon Reinsurance
Solutions.

Evidentemente habrá tanto ganadores como perdedores como resultado de la pandemia, y las empresas del sector energético en América Latina se encontrarán particularmente desafiadas por el entorno de baja demanda, mientras los países de la región lentamente empiezan a levantar las medidas de prevención implementadas durante la pandemia, algo que no vemos suceda al 100% antes del 2022. La forma en que se prepararon para la crisis y cómo responden a ella determinará su desempeño a largo plazo.

Gestión de la crisis: cómo aplanar la curva

Un análisis detallado realizado por la empresa asesora de análisis, Pentland Analytics, donde se examinaron 270 casos de crisis reputacional durante un período de cuarenta años, descubrió que las organizaciones que invierten en la preparación para el riesgo y gestionan con éxito una crisis experimentan un aumento en el valor para los accionistas de hasta un 20 por ciento en el año posterior al evento. Por otro lado, aquellas que no lo hacen, pueden llegar a ver una depreciación de su valor para los accionistas de hasta un 20 por ciento. Esto está por encima de su índice de mercado bursátil de referencia.

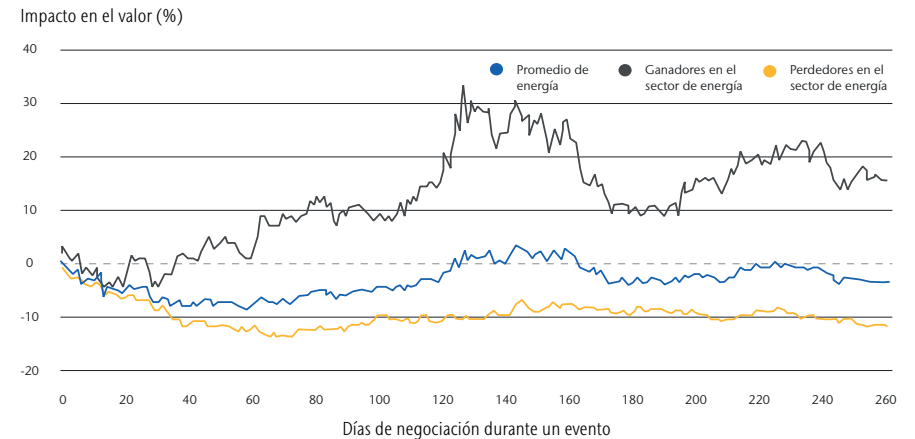
El impacto en el valor para los accionistas



Fuente: Pentland Analytics

En el sector energético, las empresas cuyos precios de las acciones no se recuperan bien, ven una caída de alrededor del 10 por ciento en el valor para los accionistas como resultado de la deficiente preparación para los riesgos y la escasa gestión de crisis. Es un recordatorio oportuno para las empresas del sector energético a medida que continúan respondiendo a las repercusiones de la pandemia, mientras que los inversionistas estén reevaluando sus equipos directivos, su resiliencia y su capacidad para generar flujo de efectivo futuro.

El impacto en el valor para los accionistas de empresas de energía



Fuente: Pentland Analytics

Lo que también es sorprendente es el potencial para aquellas empresas de energía capaces de atravesar mejor una crisis. El impacto positivo del valor en un horizonte de un año podría ser tan importante como un aumento del 15 por ciento en el valor para los accionistas. A medida que los inversionistas evaluaron sus opciones a través de la pandemia, las empresas del sector energético que pueden indicar confianza en su capacidad de entregar futuros flujos de efectivo sólidos serán las ganadoras.

Sin embargo, el análisis de Pentland Analytics indica que los perdedores tienden a superar a los ganadores en dos a uno. Por lo tanto, el impacto de valor probable de la pandemia de COVID-19 en el sector energético será considerable.

El impacto del valor: desglose

Impacto en el valor promedio del sector de energía

154 000 MILLONES DE USD

Impacto en el valor para los ganadores del sector de energía

25 000 MILLONES DE USD

Impacto en el valor para los perdedores del sector de energía

179 000 MILLONES DE USD

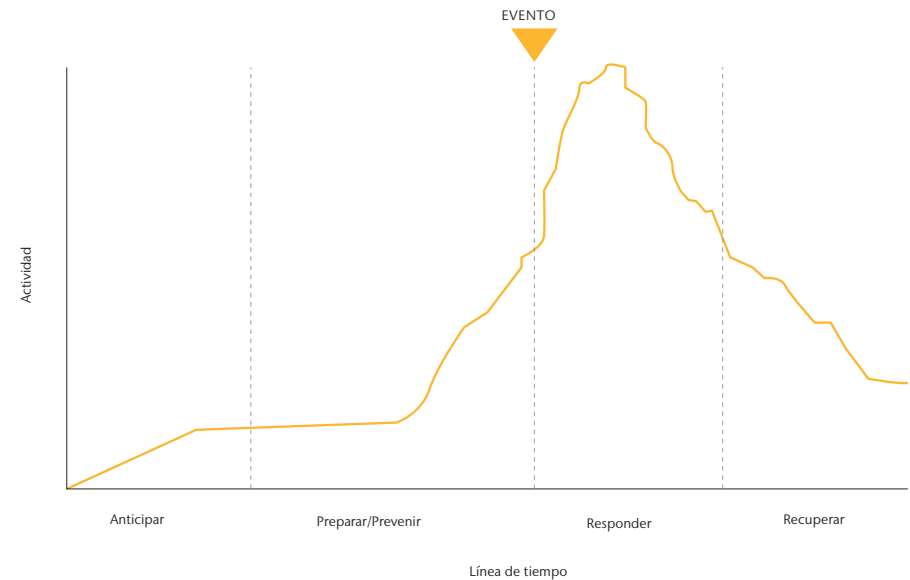
Dos factores pueden afectar las conclusiones. En primer lugar, los negocios basados en bienes de consumo tienden a ser impulsados por el precio de los bienes de consumo subyacentes (en forma considerable), lo que complica el análisis del precio de las acciones. En segundo lugar, los eventos de crisis de reputación en el sector energético tradicionalmente han sido dominados por incendios, fugas y explosiones. El COVID-19 rompió el molde, ya que tiene alcance sistémico y global, con el potencial de exacerbar la volatilidad del mercado de bienes de consumo y probar la resiliencia como no lo han hecho las crisis tradicionales de reputación.

Más que una única crisis, una serie

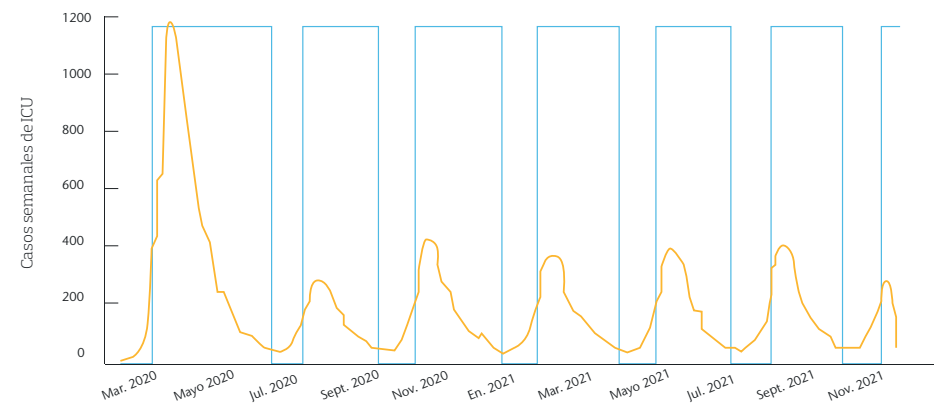
Para complicar aún más el problema, la pandemia no fue lineal, sino que se presentó en oleadas. Esto requerirá que las empresas del sector energético se redefinan. Y que la pandemia del COVID-19 sirva como una lección aprendida de como eficientar los programas de prevención ante crisis de esta índole.

“El COVID-19 rompe el molde, ya que tiene un alcance sistémico y global, con el potencial de exacerbar la volatilidad del mercado de bienes de consumo y probar la resiliencia como no lo han hecho las crisis tradicionales de reputación”.

Evento de crisis importante: curva típica



La curva de eventos de crisis para el COVID-19 es diferente



Fuente: Pentland Analytics

Demanda: un futuro optimista

NUESTROS EXPERTOS



Tomás Piqué, Head of Fac- Energy and Engineering Aon Reinsurance Argentina



Waldo Olivos Regional Energy Leader – Andean Region Aon Reinsurance Peru

A pesar de lo que dicen ciertos indicadores económicos, el futuro de la energía parece brillante. La demanda global continúa aumentando rápidamente a medida que sigue transcurriendo el 2021, en gran medida por la vuelta a la normalidad de países como Estados Unidos e Inglaterra. Con respecto a las economías emergentes y en desarrollo, estas representarán el 90% del crecimiento de la demanda de energía entre ahora y el 2035. Asia representará alrededor de dos tercios de ese total hacia 2025.

China e India serán las fuentes de demanda más importantes en las próximas décadas, mientras que la demanda de energía de los EE. UU. seguirá siendo optimista. Se espera que las importaciones de petróleo asiáticas superen los 31 millones de barriles por día en 2025.

Antes del COVID-19, los economistas predecían una duplicación del tamaño de la economía global para 2050 en función de las mejoras en la productividad impulsadas por la tecnología. Si bien la pandemia puede haber desviado el rumbo de esta tendencia, es bastante indicadora de las posibles necesidades energéticas para ayudar a impulsar este desarrollo.

Y con alrededor del 20 % de la población mundial sin acceso a la electricidad, y otros que buscan acelerar el desarrollo económico y mejorar los estándares de vida, es evidente que la energía tiene un papel positivo que desempeñar, particularmente cuando se considera que el 87 % de los combustibles fósiles se utilizan para el transporte, la electricidad y la calefacción.

Nuestro futuro energético: en cifras

2/3

de la demanda de energía provendrá de Asia para 2035

20 %

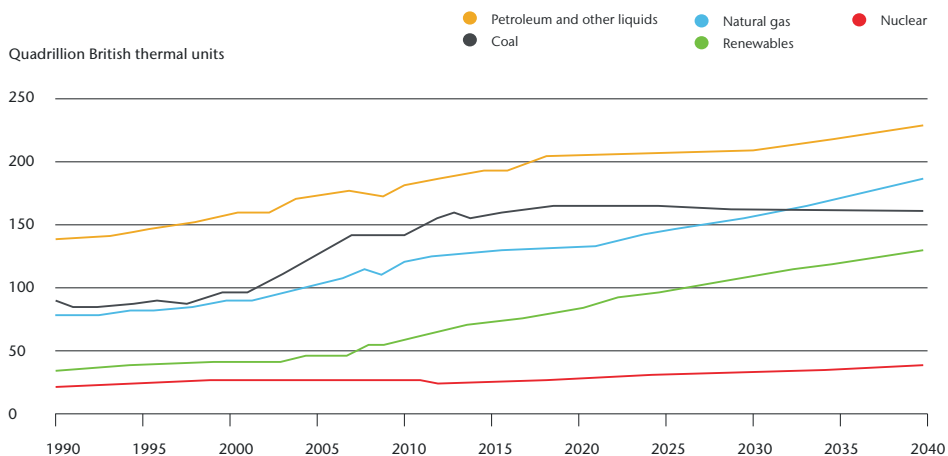
del mundo sin acceso a la electricidad

La economía mundial se duplicará para 2050

359 millones de toneladas

de plástico ingresaron en la economía en 2019

Consumo mundial de energía por fuente de energía (1990-2040)



Fuente: McKinsey

Se pronostica que la demanda de petróleo crecerá a una tasa anual promedio de un poco menos de 1 millón de barriles por día. Dentro de eso, la demanda de productos petroquímicos seguirá siendo considerable, a pesar del alejamiento del combustible de motor y productos como la nafta, con gas licuado de petróleo (GLP) y etano que representan aproximadamente la mitad de todo el crecimiento.

Con pocas alternativas viables, se calcula que la demanda global de plásticos se triplicará para 2050, particularmente a medida que los consumidores se sientan más cómodos con el reciclaje. El año pasado, ingresaron 359 millones de toneladas de plástico en mercados de todo el mundo y esa cifra parece estar en aumento de manera considerable.

La amenaza de los vehículos eléctricos también se ha exagerado en gran medida. Según Deloitte, para 2030 las ventas de vehículos eléctricos alcanzarán cerca de 100 millones al año, pero estas deben considerarse en relación con una flota global de 1400 millones de vehículos. Si solo se considera a los EE. UU. y si todos los automóviles nuevos vendidos

fueran eléctricos, tomaría entre 20 y 25 años reemplazar toda la flota de vehículos de los EE. UU. Evidentemente, América Latina podría tardar aún más en sustituir su flota por una flota completamente eléctrica.

Por lo tanto, las empresas pueden contar con el desarrollo económico y una cantidad limitada de alternativas para continuar impulsando la creciente demanda de productos de petróleo en las próximas dos décadas.

“Anticipamos que las empresas cambiarán su producción a petroquímicos a medida que aumente la demanda global de plástico y de otros productos derivados del petróleo”.

COVID-19 y demanda global de energía

El impacto del COVID-19 en los sistemas energéticos globales sigue siendo muy incierto.

Lo que parece claro es que el virus generó graves impactos directos en los balances de la oferta y la demanda en los mercados energéticos, y probablemente tendrá efectos dominó en la mayoría de las economías.

	Inmediato	Mediano plazo	Largo plazo
Horizonte de tiempo del impacto			
Vía de impacto	Impactos directos (impactos de demanda y oferta)	Efecto dominó (quiebras, desempleo, etc.)	Impactos estructurales (cambios fundamentales en la economía; efectos de derrame que pueden desencadenar una crisis financiera)
Descripción	Reducciones en la demanda de energía debido a las actuales restricciones en LATAM y cambios de conducta Interrupciones en el suministro debido a los cierres de plantas (de producción, comercio, etc.) o interrupciones en la cadena de suministro “¿Y si vemos más bloqueos, restricciones de viaje y distanciamiento social?”	Efectos de los cambios económicos y las interrupciones debido a un período prolongado de baja demanda y oferta con restricciones “¿Y si estas medidas continúan por un tiempo y vemos una ola de quiebras, las personas pierden sus trabajos, y los gobiernos cambian sus presupuestos por medidas de remediación?”	Efectos en las estructuras y trayectoria de la economía que podrían ser causados por impactos indirectos de esta crisis “¿Y si esta crisis lleva a una desaceleración sostenida o incluso a la contracción de la economía global con una inversión, oferta y demanda reducidas?”
Ejemplos	Reducción del tráfico aéreo y terrestre Producción industrial limitada	Reducción prolongada de producción industrial Presupuesto limitado del gobierno (impuestos, secundarios, etc.)	Los mercados bursátiles no se recuperan y el crédito/la inversión se secan Contratos de PIB global en 2020, crece a ritmo reducido, en adelante Menos comercio internacional y viajes

Fuente: McKinsey

Energía (O&G) y Energías Renovables: Futura Sinergia

NUESTRO EXPERTO



Carolina Hincapie,
LATAM Power
Industry Leader

Para comprender, en parte, la relación entre las dos industrias, y cómo están cambiando, se debe aceptar que la división entre las empresas de petróleo y gas y de energía renovable está desapareciendo.

Para las empresas de energía, los riesgos son claros. Una mayor competencia y oferta reducirán los precios. Además, las empresas tienden a operar con pequeños márgenes en el espacio de la energía renovable, y este modelo de negocios puede verse afectado. La industria también puede volverse menos atractiva en los próximos 20 años, a medida que los gobiernos reduzcan el apoyo y el patrocinio previamente otorgados a las energías renovables. Los factores clave que sustentan el futuro modelo de negocios serán el avance tecnológico continuo, la reducción de los costos de la cadena de suministro, el aumento de la interconexión entre los mercados de electricidad, el apoyo social y gubernamental a nivel internacional y la innovación continua. Como ya se mencionó, América Latina enfrentará un verdadero desafío, ya que estamos viendo continuos cambios en las tendencias políticas en toda la región.

Las empresas de petróleo y gas están obligadas a invertir en energía, pero no han tenido tiempo de preparar su negocio para adquisiciones tan importantes. Muchas ingresan a un mercado totalmente nuevo. Las empresas más importantes están acostumbradas a administrar proyectos de alta rentabilidad y ahora se enfrentan a activos que podrían tardar muchos años en generar un retorno. Hay muchas decisiones complejas que tomar y riesgos que evaluar, y la elección de los socios adecuados será clave en toda la cadena de valor.

Desafíos de los seguros

En el caso del petróleo y el gas, un obstáculo a superar es la mentalidad algo anticuada con respecto al seguro. Los clientes de energía tienen programas que se centran en activos específicos y extremadamente valiosos (refinerías, instalaciones flotantes de gas natural licuado [Floating Liquefied Natural Gas, FLNG por sus siglas en inglés], unidades flotantes de producción, almacenamiento y transferencia de petróleo [Floating Production Storage and Offloading, FPSO por sus siglas en inglés]), que permanecerán en los estados financieros durante toda la vida y se tratan como el negocio central de la empresa. Este enfoque no funcionará con



las nuevas adquisiciones de energía donde la rotación de activos es clave para el éxito.

Las empresas de petróleo y gas deberán desarrollar el conocimiento técnico interno necesario para el panorama de energías renovables. A medida que se desarrollan en este espacio, también lo hará la lista de contratistas y subcontratistas asociados, y esto trae su propio conjunto de riesgos que deberán abordarse.

Las necesidades de seguros del sector energético están evolucionando exponencialmente, ya que las empresas tratan de eliminar los combustibles fósiles de su combinación de energía e invierten en diferentes activos, lo que aporta más complejidad a la ecuación.

Desde una perspectiva del riesgo, será un desafío enorme agrupar las mismas estructuras de protección para las dos dimensiones diferentes de activos. El nivel

de retenciones, la singularidad de cada activo, las estrategias y los mecanismos necesarios para lidiar con un mercado cada vez más fuerte serán un verdadero desafío a abordar. La combinación de estos dos mundos distintos pondrá a prueba el mercado de seguros.

Las mutualidades como OIL ofrecen una propuesta convincente para las empresas de energía, que podrían beneficiarse este tipo de acciones mutuas. Así, el mercado comercial está bajo la presión de proporcionar alternativas atractivas.

Como respuesta, la industria de seguros deberá ser mucho más flexible que en el pasado, y debe romper los silos internos. Los corredores deben estar dispuestos a combinar la capacidad disponible y a asociarse con mercados especializados para proporcionar al cliente la oferta más amplia y ofrecer soluciones acorde a sus necesidades cambiantes.

“Si el mundo cumpliera con los compromisos del Acuerdo de París de limitar los aumentos de temperatura global a 1,5 °C, aproximadamente el 80 % de las reservas de petróleo y gas, valuadas en 900 mil millones de USD, quedarían varadas”.

Desinversión: oportunidades de descarbonización importantes

NUESTROS EXPERTOS



Mariano González,
Senior Account
Manager / Energy
Aon Re Argentina

En función de la ciencia y los crecientes niveles de presión pública y política, el alejamiento de las inversiones de la energía fósil está ganando terreno y es evidente que el ritmo se ha acelerado desde el Acuerdo de París de 2015.

Existe ahora una clara obligación de “ecologizar” el sistema financiero, y este impulso es cada vez más evidente en las preguntas que hacen los inversionistas, y los fideicomisarios de planes de pensión en particular, cuando se trata de la composición de su cartera de inversiones.

Los fondos de pensiones y otros inversionistas institucionales ahora buscan cuantificar, comprender y mitigar su exposición al riesgo climático y, en grados variables pero crecientes, están comenzando a no invertir en aquellas industrias con una huella de carbono considerable.

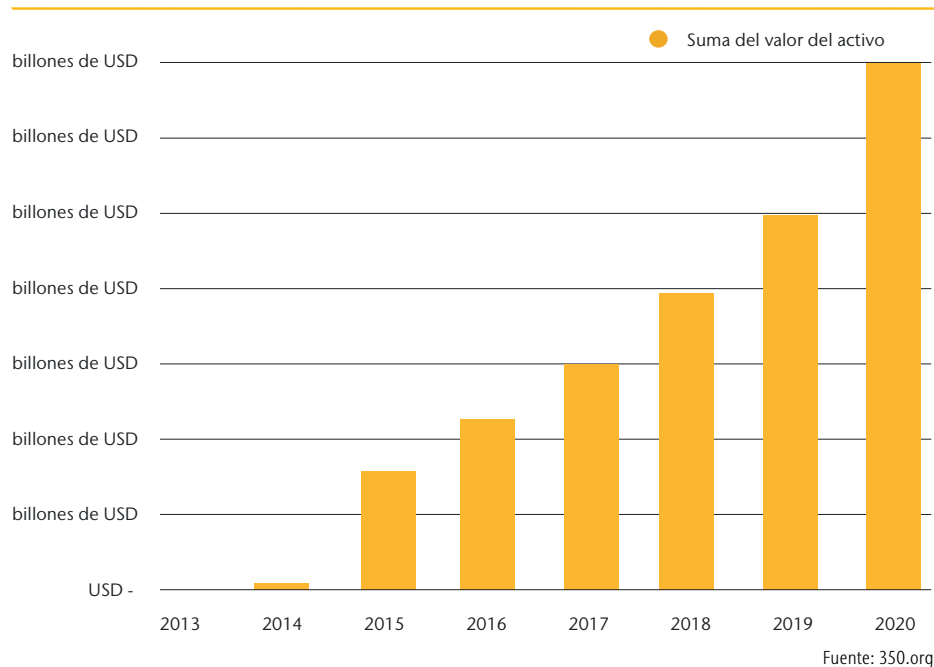


Hugo Nieto,
Energy Director
Aon Reinsurance
Mexico

Algunas organizaciones se han comprometido públicamente a realizar una desinversión total del sector de la energía fósil. Otras lo han hecho parcialmente, y se mantienen lejos de áreas más contaminantes, como arenas bituminosas. Un grupo final ha llevado a cabo una desinversión dirigida, mientras siguen siendo accionistas de las empresas de energía a fin de participar constructivamente con el sector mientras atraviesa la transformación del carbono.

Según los datos de 350.org, una organización ambiental, las instituciones se comprometieron a desinvertir 11 billones de USD de combustibles fósiles, en forma total o parcial, en 2020. Esto es superior a los 52 mil millones de USD en 2014 y forma parte de un retiro más amplio de áreas como defensa, apuestas y tabaco, que en conjunto suman 20 billones de USD.

Valor total de activos desinvertidos entre 2013 y 2019



Los grupos ambientales y las organizaciones religiosas han liderado el movimiento de desinversión, pero en los últimos años ha ganado terreno entre los gobiernos locales y los fondos de fundaciones universitarias, e incluso está comenzando a avanzar en el espacio de pensiones corporativas.

Alrededor del 50 % de los fondos de fundaciones universitarias se han comprometido con alguna forma de desinversión y UNISON, el sindicato más grande del Reino Unido con 1 400 000 miembros, también ha impulsado a los fondos de pensiones del gobierno local a desinvertir y a considerar más de cerca los problemas de cambio climático dentro de la cartera.

Sin embargo, los fondos de pensiones tienen la responsabilidad fiduciaria de obtener los rendimientos máximos para los contribuyentes de pensiones. Como tal, las consideraciones éticas han ocupado un papel secundario, ya que su responsabilidad principal ha sido la búsqueda de retornos.

Sin embargo, esto está cambiando, a medida que los gobiernos intentan resolver cómo cumplir con el Acuerdo de París. Los reguladores piden cada vez más explicaciones a los inversionistas sobre lo que están haciendo en su combinación de inversiones para enfrentar el desafío del cambio climático. A esto hay que agregar el potencial de riesgo a la reputación vinculado a las decisiones de inversión y los fondos de pensiones están considerando más de cerca el problema del riesgo del cambio climático.

A partir del 2022, los requisitos del Grupo de Trabajo sobre Divulgaciones Financieras Relacionadas con el Clima (Task Force on Climate-related Financial Disclosures, TCFD por sus siglas en inglés) serán obligatorios, lo que hará que un número cada vez mayor de empresas y grandes propietarios de activos comparta detalles con los stakeholders respecto a su exposición financiera al riesgo del cambio climático. Es evidente que el terreno está preparado para debates más importantes sobre el tema del riesgo del cambio climático y la desinversión.

Implementación de TCFD por país



La adopción de sus principios varía, pero el Grupo de Trabajo sobre Divulgaciones Financieras Relacionadas con el Clima (TCFD) del Consejo de Estabilidad Financiera [Financial Stability Board, FSB por sus siglas en inglés] desarrollará divulgaciones voluntarias y coherentes sobre el riesgo financiero relacionado con el clima para que las empresas las utilicen al proporcionar información a inversionistas, prestamistas, aseguradoras y otras stakeholders.

Fuente: CISL (2018)

“Según los datos de la TPI, el sector energético también se está quedando atrás en su respuesta al Acuerdo de París. De las 50 empresas de energía consideradas por la TPI, 39 no estaban alineadas con el Acuerdo de París, 9 no habían hecho divulgaciones y solo 2 se habían comprometido con los compromisos del Acuerdo, lo que coloca al sector muy por detrás de otras industrias que emiten mucho carbono”.

Desinversión constructiva

Dentro del movimiento de desinversión, hay grupos que están adoptando un enfoque más constructivo con respecto al desafío climático.

The Church Commissioners del Reino Unido, que administra un fondo de inversión de 10 300 millones de USD, son accionistas de ExxonMobil, por ejemplo. En lugar de una desinversión integral, han optado por la desinversión parcial y el activismo de los inversionistas que está impulsando a la empresa a involucrarse con el problema del cambio climático.

Otros grupos de presión, como la iniciativa Transition Pathway (Transition Pathway Initiative, TPI por sus siglas en inglés), se centran en alentar a la industria a inscribirse para la descarbonización. Una parte importante de la iniciativa consiste en analizar los subsidios petroleros globales y el apoyo

financiero, tanto de los gobiernos como de los bancos. Los subsidios mundiales de energía son considerables y la TPI está presionando a los gobiernos e instituciones financieras para que no financien nuevos proyectos de petróleo y gas. Esto podría dar lugar a que más fuentes de apoyo financiero del sector ya no estén disponibles.

Según los datos de la TPI, el sector energético también se está quedando atrás en su respuesta al Acuerdo de París. De las 50 empresas de energía consideradas por la TPI, 39 no estaban alineadas con el Acuerdo de París, 9 no habían hecho divulgaciones y solo 2 se habían comprometido con los compromisos del Acuerdo, lo que coloca al sector muy por detrás de otras industrias que emiten mucho carbono. Así, parece muy probable que la energía continúe siendo un objetivo para la desinversión y la presión sobre los subsidios y el apoyo financiero.

Afortunadamente, existen alternativas al aumento de desinversión. Quizás la respuesta más obvia para las empresas de energía es una búsqueda de combinaciones con el sector de energías verdes y un aumento en las energías renovables. Normalmente, las empresas con credenciales más ecológicas son objetivos menores de desinversión, pero deben hacer más que hablar en lo que respecta a la descarbonización frente al posible activismo de los accionistas.

Los inversionistas buscan que las empresas se descarbonicen, pero también que diversifiquen sus flujos de ingresos. Las alternativas como el hidrógeno y las energías renovables harán exactamente eso y existe una oportunidad de que la infraestructura energética existente, como el uso de explanadas de estaciones de gasolina como puntos de carga de automóviles eléctricos o la conversión de instalaciones de GNL para ofrecer hidrógeno, impulse la agenda de descarbonización.



CYBER: UNA TRANSICIÓN COMPLEJA

NUESTRO EXPERTO



Sergio Torres,
LATAM Financial
& Professional
Services/Cyber
Regional Leader

Las empresas de del sector energético enfrentan una variedad de exposiciones cibernéticas, que van desde ataques a la ingeniería operativa hasta el robo de propiedad intelectual (PI), con vulnerabilidades en toda la cadena de suministro abiertas a ataques por parte de hacktivistas, perpetradores a nivel estatal y empleados no autorizados.

Es evidente que el movimiento para cambiar la combinación de energía y la búsqueda del crecimiento de márgenes en un entorno de precios del petróleo ultra bajo creará exposiciones cibernéticas nuevas y complejas para las empresas, que se enfrentan a la necesidad de actualizar, evolucionar y crear eficiencias en todas sus operaciones.

El sector de refinamiento y distribución está recurriendo a análisis inteligentes para satisfacer la oferta y la demanda, y aumentar los márgenes. Pero al introducir tecnología que permite la supervisión y distribución en tiempo real, las empresas están conectando la red de refinamiento y distribución a Internet y, por extensión, al riesgo cibernético.

El problema se complica aún más con las redes de refinamiento y distribución que a menudo son antiguas y en ubicaciones difíciles de alcanzar, como las excavadas bajo las ciudades. Esta complejidad, y el deesembolso de capital necesario para los nuevos sistemas inteligentes, inevitablemente significará que la transformación digital se hará en un enfoque por fases.

“La seguridad de los sistemas de ingeniería se ha convertido en el desafío más importante que enfrentan los directores de información en todo el sector energético”.

En el sector de exploración y producción, los desafíos de ingeniería son comparables, ya que las empresas consideran cómo construir operaciones de perforación y exploración mejores y más eficientes que maximicen la producción y la rentabilidad. Una vez más, los sistemas de TI ayudan a transformar las operaciones y a incorporarse a los sistemas de ingeniería existentes, todo a través de sistemas basados en Internet.

Al conectarse a Internet y utilizar sistemas tecnológicos que están en línea a diferentes velocidades y etapas, las empresas se exponen a vulnerabilidades considerables. Como resultado, la seguridad de los sistemas de ingeniería se ha convertido en el desafío más importante que enfrentan los directores de información en todo el sector energético. Las empresas deberán equilibrar cuidadosamente su búsqueda de transformación digital con un aumento exponencial en la exposición cibernética.

Entornos tecnológicos operativos



VECTOR DE ATAQUE: PHISHING

Vulnerabilidades típicas: empleados que enfrentan estafas de ingeniería social

Impacto: robo de detalles o controles operativos, o inserción de malware



VECTOR DE ATAQUE: MALWARE

Vulnerabilidad típica: hardware externo o dispositivos extraíbles, conexión a Internet o intranet

Impacto: infección de la tecnología operativa que resulta en interrupciones, ralentizaciones y la puesta en peligro de los controles del sistema



VECTOR DE ATAQUE: DENEGACIÓN DE SERVICIO Y ATAQUES DE BOTNET

Vulnerabilidades típicas: tecnología operativa con conectividad a Internet o servicios en la nube

Impacto: interrupciones de la tecnología operativa, servidores y bases de datos



VECTOR DE ATAQUE: TRATAMIENTOS PERSISTENTES AVANZADOS

Vulnerabilidades típicas: ataques coordinados para explotar las vulnerabilidades del sistema operativo y las puertas traseras

Impacto: capacidad para introducir malware y obtener control de los sistemas operativos



VECTOR DE ATAQUE: ERROR O ACCIÓN DE CARÁCTER HUMANO

Vulnerabilidades típicas: implementación accidental o deliberada de malware o inyección de código

Impacto: infección de la tecnología operativa por malware que resulta en la ralentización o falla del sistema

Los ataques a los sistemas de ingeniería tienden a surgir de dos grupos distintos: personas con información privilegiada maliciosas y perpetradores a nivel estatal. Las personas con información privilegiada suelen tener una mayor perspectiva y acceso directo a vulnerabilidades de ingeniería y propiedad intelectual, lo que representa quizás el vínculo más vulnerable en las defensas cibernéticas de cualquier empresa. Por lo general, operan dentro de cualquier defensa cibernética, mientras que la naturaleza contractual de los elementos del negocio de la energía significa que pueden no tener lealtades evidentes en otras industrias.

A nivel estatal, los ciberataques tienden a apuntar a la interrupción del suministro, como los ataques rusos a la infraestructura energética de Ucrania durante el conflicto de Crimea (2014 a la fecha) o el robo de propiedad intelectual, incluida información y tecnología de exploración. Esto puede implicar actividad interna; o ataques remotos, a medida que los sistemas están más conectados a Internet.

La exposición a la piratería informática a nivel estatal probablemente se agrave aún más por la búsqueda de nuevas fuentes de energía por parte de las empresas, incluidas alternativas como el GNL y el hidrógeno. Y

con un vínculo estrecho entre las empresas de energía y el estado en muchos países, la probabilidad de ciberespionaje aumenta.

Las empresas también enfrentan exposiciones a nivel corporativo, incluidos los sistemas de oficina, los sitios web y los datos financieros, particularmente de grupos de hacktivistas que apuntan a empresas de energía por motivos ambientales. Las personas en áreas con alto contenido de carbono del sector están particularmente en riesgo. Estos ataques tienden a ser más numerosos, pero menos dañinos, con un enfoque que tiende a estar en la TI corporativa; en contraposición a los ataques a la ingeniería operativa.

Por último, los delincuentes se dirigen a la información financiera de los clientes, tanto a nivel minorista como mayorista. Dado que los clientes esperan una experiencia minorista cada vez más fluida, las empresas de energía tienen que relajar los controles que protegen la entrada de su negocio, lo que hace que las compras sean más simples y rápidas, pero aumenta su exposición a ataques cibernéticos.

Desarrollo de resiliencia: el ciclo cibernético



Fuente: Aon

Transferencia de riesgos

La naturaleza “justo a tiempo” del reemplazo del sistema de ingeniería, y la antigüedad y complejidad de la infraestructura existente están dando lugar a conversaciones de transferencia de riesgos desafiantes, particularmente en torno a la resiliencia y continuidad del sistema. En el sector de exploración y producción, la principal preocupación sigue siendo el potencial de daño a la propiedad por un ataque cibernético. En el sector de refinamiento y distribución, es el potencial de interrupción del negocio y la pérdida de ingresos resultante. Como el sector de refinamiento y distribución también puede incluir servicios “directos al consumidor”, esto puede crear un mayor riesgo de privacidad y responsabilidad adicional que es poco probable que esté cubierta por las líneas de seguro tradicionales. Lo que es evidente es que el mercado de seguros se siente más cómodo lidiando con las pérdidas de propiedad en caso de un evento cibernético, aunque la cobertura continúa evolucionando, y estamos viendo un creciente interés en áreas como la responsabilidad ambiental.

Acerca de Aon

Aon plc (NYSE:AON) es una firma mundial líder en servicios profesionales que proporciona una amplia gama de soluciones de riesgo, jubilación y salud. Nuestros 50 000 colegas en 120 países refuerzan los resultados para los clientes mediante el uso de datos y análisis de propiedad exclusiva para brindar perspectivas que reduzcan la volatilidad y mejoren el rendimiento.

© Aon plc 2021. Todos los derechos reservados.

La información contenida en el presente documento y las declaraciones expresadas son de naturaleza general y no tienen como fin abordar las circunstancias de ninguna persona o entidad en particular. Si bien nos esforzamos por proporcionar información precisa y oportuna y utilizar fuentes que consideramos confiables, no puede haber garantías de que dicha información sea precisa a la fecha en que se recibe o que continuará siendo precisa en el futuro. Nadie debe actuar en función de dicha información sin el asesoramiento profesional apropiado después de un examen exhaustivo de la situación particular.

Aon UK Limited está autorizada y regulada por la Autoridad de Conducta Financiera.

aon.com

